

Los cajones de los recuerdos

Giselle Maio

Image not found.

Capítulo 1

Entonces te encuentras con vos misma, solo vos y tu conciencia. De a poquito se van despertando recuerdos, quieren salir, quieren renacer. Cada cajón de tu memoria se empieza a abrir, entre ellos compiten para mostrarte quién contiene el mejor recuerdo. Tu cabeza empieza a girar, sin parar, una especie de tormenta feroz quiere arrasar con todo aquello que estás protegiendo en el interior de tu mente. Un torbellino quiere llevarse cada uno de tus mejores momentos. Es una lucha interminable, miedo, tristeza, desolación. ¡Pelea, pelea! No te rindas, seguí ahí.

¡Lo lograste, muy bien!

Ahora que todo se calmó podés revisar tu memoria, abriendo suavemente el primer cajón que aquella tormenta cerró. ¡Ay!, tan niña, tan llena de sueños, tan alegre, tan mimada. La primera nena de la familia. ¿qué más ves en ese recuerdo? A mamá, a papá... Besos de papá, caricias de mamá, abrazos de los dos. ¡Ahí vienen los abus! Sí, siempre había gente en casa, visitando a la pequeña recién nacida.

¡Alto, cuidado!, asoma nuevamente la maldita tormenta, quiere sacudir hasta el más recóndito espacio de tu mente. Cerrá todo, cerrá esos hermosos cajoncitos que están protegiendo tu tesoro máspreciado. ¡Escondete vos también!

Ya está, nada que temer, a seguir con la búsqueda. Un cajón revestido en oro comienza a brillar, como si quisiera hablar, como si te quisiera llamar para que lo veas. ¡Adelante!, hay que abrirlo. ¿Qué ves? Veo a mamá, con una super panzota, con mi hermanita adentro. ¡Si, al fin, una hermana para jugar! Gracias ma, gracias pa, que lindo regalo me están por dar.

Te emocionas, vas corriendo hacia otro cajón, expectante por lo que te vas a encontrar, ¡qué nervios! ¿Y ahora, que ves? ¿Por qué lloras? ¿Es algo triste? No, es lo más hermoso que podría ver, es el nacimiento de mi hermanita, ¡cuánto la esperé!

No quedan muchos cajones, sólo tres. Ahora no te apresures, disfrutá cada uno de ellos. ¿Qué hay en este? Es un domingo, un domingo de familia, ¡y estamos todos! Fideos caseros en la mesa, con tuco y mucho queso. De fondo se escucha la tele, están dando "Esperando la Carrosa", qué película más dominguera y familiar. Carcajadas, gritos. Ese día estábamos de suerte, los niños compartiendo la mesa con los grandes. Terminamos de comer, todavía no se terminaba de juntar la mesa que ya estaban trayendo el postre, y atrás venía el café con la torta de la abuela. Entre charlas y risas se hizo nuevamente la hora de comer, ¡a cenar se ha

dicho!

Vayamos al segundo cajón. Este cajón se ve raro, está pintado de colores oscuros y en partes de colores muy vivos. Abrilo mejor, fíjate de qué se trata. Ahora entiendo, está pintado así porque fue el día que papá y mamá se separaron, al parecer el nacimiento de un hermanito nuevo había provocado eso. ¡Un hermanito, qué feliz estaba yo! Fue una etapa triste, de mucho sufrimiento, pero de mucho amor, una nueva vida estaba en la familia. Ya no era la familia de siempre, mamá por un lado... papá por el otro...

El último cajón, no sabes si abrirlo o no, te da miedo y pensás... ¿Se termina acá? De pronto empezas a correr, te asustas y te escondes. Lloras y gritas que no estás lista para abrirlo, que querés esperar. Nada malo puede pasar, a veces es bueno echarle un vistazo a las cosas ya vividas. Lentamente levantas la cabeza, miras con desconfianza, pero te animas. Dale, fíjate qué hay ahí dentro, te prometo que todo va a estar bien. ¿Qué ves? Este fue el último día que tocamos con mis hermanos y mi papá. Toda una tarde compartiendo lo que nos une, la música.

Día a día creamos nuevos recuerdos, que brincan en el trampolín de la memoria para caer a los cajoncitos que cuidan de ellos, esperando a que los necesitemos para volver a salir. Ellos te hacen la vida más fácil, o más difícil, eso depende de vos.

Giselle.